

APÓCRIFOS DEL NUEVO TESTAMENTO Y LA LITERATURA CRISTIANA PRIMITIVA¹

POR FELIPE SEN
Universidad Complutense
Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2003) 203-215]

RESUMEN. Se trata de ofrecer una visión general del estado de la cuestión. Definición del término apócrifo. Se centra el estudio en los apócrifos del Nuevo Testamento. Gran cantidad de apócrifos. Importante su investigación por su influencia en el Arte y la Literatura primitiva cristiana. La obra de González-Blanco. El Protoevangelio, el Pseudo-Mateo, el Evangelio de Pedro, Apócrifos de la Natividad. Resurgir de estos estudios.

ABSTRACT. It is the aim of this article to offer a general view of the problem. Definition of the term Apocryph. The main item is the Apocryphs of the New Testament. There are a great amount of them. It is very important their research in order to know their influence on the early Christian Art and Litterature. González-Blanco's work. Protoevangelium Iacobi, Pseudo-Matthaei, Evangelium Petri, Liber de Nativitate Mariae. Today's revival of these studies.

PALABRAS CLAVE. Apócrifo – Apócrifos del Nuevo Testamento – Protoevangelio – Pseudo-Mateo – Evangelio de Pedro – Apócrifos de la Natividad.

Es tal la proliferación de libros, artículos y conferencias sobre la *gnosis*, *gnosticismo*, *literatura apócrifa* y demás temas colindantes, que uno se asusta ante tanta publicidad. Inmediatamente surge la cuestión de qué es lo que debo leer, qué me aconsejas, ¿es todo aceptable?, ¿es todo verdadero? Y muchas más cuestiones que se nos plantean continuamente.

Tenemos en español una serie muy buena de estudio crítico de los *Apócrifos del Antiguo Testamento*, varias colecciones de Evangelios apócrifos, de los que después hablaremos.

Vamos a entrar en un tema por demás interesante. Empecemos por la definición de algunos términos para evitar confusiones. No todo el mundo tiene claro los conceptos y de ahí vienen los malentendidos. Nos encontramos también con que no todos aplican los mismos términos a los mismos conceptos.

¹ Conferencia pronunciada con motivo de la XXXIX Asamblea General de la Asociación Española de Orientalistas, el 2 de mayo de 2002 en Granada.

Nuestro asunto tiene íntima relación con la Biblia y su mundo.

Sabemos que la Biblia para los cristianos está compuesta de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. ¿Cómo llegó a formarse ese conjunto de escritos que hoy denominamos Sagrada Escritura?

Si por afición o simplemente curiosidad nos adentramos en una Biblioteca dedicada a los estudios bíblicos o del Oriente Próximo quedaremos estupefactos ante la enorme cantidad de libros y folletos dedicados a la carta que a través de los siglos Dios ha escrito a los hombres. ¿Qué diríamos de alguien que recibe una carta y sin mirar ni el remitente ni el contenido la enviara al cesto de los papeles o que pensándolo mejor la dejara sobre su escritorio o en con los demás papeles sin importancia? Supongamos un paso más. Ha mirado el remitente, pero le parece una de esas personas inoportunas

Apócrifo se dice de los libros no admitidos en el canon. En la tradición judía son aquellos que no forman parte de la *Tanak (Torah, Nebî'im y Ketubim)* o Biblia hebrea. La tradición canónica católica considera apócrifos del AT los libros que no forman parte de la Biblia griega. La tradición cristiana protestante designa estos libros como pseudoepígrafos, dando el nombre de apócrifos a los que la tradición católica llama deuterocanónicos, recogidos estos en la Biblia griega.

Tema por demás interesante es el estudio de la Cristiandad primitiva en todos sus aspectos. No tenemos el tiempo suficiente para embarcarnos en tamaña empresa, pero debemos acostumbrarnos a no simplificar los problemas.

Sí, la sencillez y la claridad son necesarias. Pero a veces no es tan simple la respuesta a ciertas preguntas e interrogantes.

Nos encontramos con tal cantidad de datos y documentos que a la fuerza hemos de simplificar y reducir para podernos entender y quedarnos con ideas claras, en la medida de lo posible.

En Ciencia muchas cosas son un misterio y no son fáciles de contestar las preguntas que nos surgen. Pero el hecho es que tanto los problemas matemáticos, como los físicos no nos obligan ni cuestionan nuestra conducta. ¿Qué importancia tiene que la distancia de la tierra a la luna sea de tantos kilómetros o a tal estrella esté a tantos años luz? Sin embargo, si existe una ley que nos indica cuál ha de ser nuestra manera de obrar ante una situación concreta, aquella nos está pidiendo una respuesta personal. Llamémosla Ley natural, Mandamientos, moralidad o como queramos. Ese cosquilleo que sentimos en lo íntimo de nuestro ser cuando hacemos algo que sabemos es contrario a lo que debemos hacer o no hacer.

Hemos de hablar en primer lugar del canon bíblico. Este no se formó de una vez. Fue un proceso largo de varios siglos.

Los apócrifos del NT son los libros que imitan las formas del estilo del NT y que, si bien no llegaron a entrar en el canon, tanto por el título dado como por afirmaciones hechas en los mismos, tenían pretensiones de ser considerados canónico, según Schneemelcher. Pero tal definición no comprende otro grupo grande de apócrifos. Los del NT pertenecen a géneros literarios muy diversos, similares en todo caso a los de los libros canónicos, a los que tratan de imitar².

Los apócrifos se dividen en diversas categorías: más cultos, más populares, más ortodoxos, más heterodoxos, en forma más original o compuestos de materiales de diferentes épocas, unos son más antiguos y otros más recientes.

Pero, ¿qué es o qué significa *apócrifo*?

El significado original del término, derivado del griego, es *oculto, escondido*. Entre los romanos indicaba el libro que iba destinado exclusivamente para uso privado de los adeptos a una secta o iniciados en un misterio. Las preguntas se agolpan en nuestro cerebro: apócrifo, secta, misterio. Es un ejemplo de lo difícil que es un trabajo de investigación. Aquí pasamos por alto el explicar qué es una secta ahora, qué entendían por secta en la Antigüedad y el misterio, antes y ahora. No podemos extendernos en este último concepto. Nos parecemos todos un poco a los niños en la edad de los porqués. *Mamá, y esto ¿qué es? Y ¿esto?* Vamos a centrarnos en el título de esta breve comunicación.

Por *apócrifo* entendemos el escrito de autor desconocido que trata de temas ambiguos, pero con carácter sagrado. Se consideraba herético o poco recomendable. Si delimitamos más nuestro campo podemos dividirlos en apócrifos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Hemos de precisar que estos son aquellos que tratan temas análogos a los de los textos del Nuevo Testamento e intentan arrogarse el carácter de sagrados y equipararse a los que la Iglesia tiene como inspirados, pero no han sido incluidos en el canon.

Es interesante recordar el pasaje de Lucas 1:1-2: *Puesto que muchos han intentado componer un relato de los acontecimientos cumplidos entre nosotros, según nos han transmitido los que, desde el principio, fueron testigos oculares*. Es lógico admitir que entre los muchos que escuchaban las palabras de Jesús habría algunos que allí mismo o después en sus casas tomarían notas. Había mucha gente sencilla, había muchos iletrados entre sus oyentes, pero también leemos que personajes, de la que llamaríamos clase alta, asistían a sus discursos e incluso le seguían. Maestros de la Antigüedad que no escribieron nos han legado sus ideas y palabras a través de sus discípulos u oyentes. Si no ellos, al menos una vez resucitado Jesús, algunos se dedicarían a recopilar datos del Rabí galileo. Cuando

² TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, p. 256.

en nuestros días fallece un personaje no faltan quienes dediquen de una a varias páginas en los periódicos o revistas a glosar la biografía del finado. Cuanto más famoso más publicaciones. Simplemente podemos echar una mirada a la historiografía de Grecia y Roma o a la de Egipto y Mesopotamia. Ciertamente el analfabetismo era grande, pero quizá menos de lo que se supone. La curiosidad humana siempre desea indagar en la vida y hechos de los que nos rodean o han precedido. En un artículo publicado hace más de 20 años ya apuntaba yo esa idea. Volvamos al *Señor Jesús*. Orígenes comentando el pasaje del inicio del evangelio de Lucas habla de otros muchos evangelios, *compuestos por quienes se lanzaron a escribir evangelios sin estar investidos de la gracia del Espíritu Santo*. Según él, tales libros estaban, sobre todo, en poder de los herejes³. Además de Orígenes, Ireneo y Clemente de Alejandría hablan del mismo fenómeno, pero sin ser tan tajantes en sus juicios.

Ya en el s. IV el canon queda perfecta y definitivamente fijado.

*Apócrifo neotestamentario, pues, significa acanónico y con la pretensión de reemplazar o equipararse a los escritos inspirados con intenciones no siempre confesables*⁴. Se entiende del Nuevo Testamento.

Vamos a enumerar, aunque sea someramente, los principales o más importantes. Decir *importante* siempre será algo subjetivo. En el s. VII al menos, según el testimonio de S. Isidoro, ya se conocían 61 escritos apócrifos. Se conservan en el *Decretum Gelasianum*. Hoy conocemos unos 200: *Hechos de Andrés, Hechos de Tomás, Hechos de Felipe, Libro de la Infancia del Salvador, Libros de Tecla y Pablo, Revelación de Pablo, Libro del Tránsito de María, Libro de la Penitencia de Orígenes*.

Existe también una serie de apócrifos de los ss. XII al XIV. Podemos citar entre estos el Evangelio de la Infancia según S. Pedro y los Evangelios bogomiles.

Muchos han sido ampliamente comentados. Otros son simples opusculitos.

Desde el descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi ha aumentado el número de apócrifos neotestamentarios.

En asambleas pasadas he tenido el honor de presentar algunos de ellos. Es un mundo fascinante. Si además tiene uno la suerte de poder leer los textos en su lengua original el placer sube en aumento. Claro que esto no está exento de peligros y dificultades. Peligro en primer lugar porque el investigador puede equivocarse y dar por válida una traducción o interpretación que pueden resultar erróneas. Las dificultades surgen por doquier, a pesar de dominar muchas veces el tema o el idioma en que los textos están escritos. Las expresiones a veces se ven truncadas por lo que

³ SANTOS, p. 2.

⁴ SANTOS, p. 2.

se denominan lagunas. Entonces el investigador se encuentra con el dilema de saber si el texto era ya conocido o por el contrario es un texto único, no conocido hasta ese momento. Recordemos al respecto lo que ocurrió con los textos de Qumrán. El famoso *Manual de Disciplina* o *Regla de la Comunidad* era un texto original, de primera mano. No se podía establecer parangón con ningún otro. Cabían varias traducciones, según se puntuara de una manera o de otra. Las lagunas eran suposiciones. Vinieron en su ayuda nuevos fragmentos del mismo texto que ayudaron a una mejor traducción. A continuación surgieron los problemas de la interpretación. Aquí es innumerable la cantidad de modos de ver y opiniones incluso opuestas que han seguido surgiendo desde los primeros momentos del ya lejano 1945 ó 1947, fecha del descubrimiento.

El periodo que vamos a contemplar va de finales del s. I al IV. El solo enunciado de toda la literatura cristiana y un breve comentario de cada uno de los escritos nos llevaría un curso entero. Me voy a limitar a echar una ojeada a algunos y sacar varios ejemplos de los mismos. Quizá para la mayor parte de los presentes sean tópicos conocidos, pero merece la pena que le dediquemos unos minutos.

Son leyendas o anécdotas llenas de vida. Algunas rayan en lo maravilloso e imposible, pero todas nos pueden ayudar a conocer ese mundo fantástico del que hablábamos antes.

No vamos a entrar en el rico tema de la pintura e imaginación cristiana, que ha echado mano la mayor parte de las veces de la imaginación sino de esta misma literatura que hoy comentamos.

Vamos a fijarnos en un autor de principios de segundo cuarto del s. XX. Tiene en su haber el ser el primer autor español que acometió la ingente tarea de presentar en castellano los Evangelios Apócrifos. Es interesante advertir que la introducción a los dos volúmenes de que consta la obra tiene una extensión de 328 páginas de un total 432. Refleja en cierto modo el sentir y la opinión de la España anticlerical de su época. Sin embargo, me parece oportuno el citar algunos de sus pasajes. Ciertamente casi no cita y alude a más autores que a sus afines. *Insiñaré más tarde que no conozco libro que parezca escrito con mayor descuido que el Evangelio de San Marcos. Pero el inconveniente alcanza también a los demás Evangelios canónicos. Aun el Cuarto, tan elevado en su teología y en su metafísica, es quizá, por su estilo, el más sencillo de todos, tanto en el vocabulario como en la fraseología... San Lucas se precia de saber escribir, y, llegado más tarde que los dos primeros evangelistas, y más versado también en las letras griegas, como se nota en seguida por el lenguaje que usa en su preámbulo, supera en estilo a sus congéneres, pero dista mucho de llegar a la corrección y a la perfección áticas... En su *Histoire critique de Jésus Christ*, el barón Holbach, célebre incrédulo del siglo XVIII, observaba, hablan-*

do de los Evangelios, que “su estilo es de una vulgaridad que se hace insufrible a los hombres ilustrados. Dícese que el Espíritu Santo inspiró tales libros, y son, sin embargo, tales, que, sin su auxilio, los hubieran podido escribir muy bien los hombres groseros e ignorantes que se asegura haber sido sus autores. Historias profanas escritas en semejante estilo, nadie las leería, y serían universalmente despreciadas, y, no obstante, interesarían mucho más al género humano, siendo verdaderas”. Sin llegar a tales extremos...⁵ El propio González-Blanco admite que el tal Holbach se pasó un poco.

Vamos a citar y comentar brevemente algunos de los pasajes de los apócrifos. Un estudio concienzudo nos obligaría a estudiar el vocabulario completo de cada uno de los textos y un análisis de su lenguaje y estructura. A veces se suele oír esta expresión: *Eso, yo ya me lo sé*. Más que petulancia podemos achacarlo a ignorancia. Se suele decir también que la *ignorancia es muy atrevida*. La mente humana trabaja continuamente. Son siglos de estudios y comentarios. Es imposible el abarcarlo todo. Por otro lado es fácil criticar, pero es más difícil construir y hacer algo positivo.

Abundan en los apócrifos los relatos de presuntos milagros, rayanos a veces en lo absurdo. A pesar de ello son de suma importancia para el historiador de la Iglesia. Aportan valiosa información sobre las tendencias y costumbres de la primitiva Iglesia. Son los primeros ensayos de la leyenda cristiana, de las historias populares y de la literatura novelesca. El arte cristiano no se podría comprender sin ellos. Igualmente los mosaicos de Santa María la Mayor de Roma y los relieves de los sarcófagos cristianos son fiel reflejo de toda esta literatura. Las famosas miniaturas y viñetas de los libros litúrgicos de las catedrales están plagados de las narraciones de los apócrifos. Dante echó profusamente mano de las mismas.

Los textos en sí mismos muchas veces no dicen nada o se nos hacen incomprensibles. Necesitamos una explicación o interpretación. Aquí surge el perenne problema: ¿interpretación propia o interpretación guiada o canónica? Muchos detalles se nos escapan, otras veces los términos son desconocidos o ininteligibles. Pongamos el caso de vocablos como *legua*, *codo*, *tocado* ya caídos en desuso. Si los términos son de los llamados técnicos entonces la dificultad sube de punto. El *gazofilacio*, el *efod*, *mosaico*. Por supuesto que nos referimos a personas que por su formación suponemos los entienden todos, pero me refiero al público en general. Aún los que nos creemos entendidos nos encontramos con sorpresas.

⁵ GONZÁLEZ-BLANCO, I, 234-235.

Creo que merece la pena la cita de M. R. James que trae Quasten⁶:

Todavía hay gente que dice: “Al fin y al cabo, estos evangelios y actas apócrifos, como los llamáis, son tan interesantes como los antiguos. Ha sido sólo la obra del azar o del capricho el que no se les incluyera en el Nuevo Testamento. La mejor respuesta a estas habladurías ha sido siempre, y sigue siendo, abrir tales libros y dejar que hablen por sí mismos... Si no son buenas fuentes históricas en un sentido, lo son en otro, Recogen las ilusiones, las esperanzas y los temores de los hombres que los escribieron; enseñan lo que era aceptado por los cristianos incultos de los primeros siglos, lo que les interesaba, lo que admiraban, los ideales que acariciaban en esta vida, lo que ellos creían poder hallar en estos textos. Además, no tienen precio como género folklórico y novelesco; a los aficionados y estudiosos de la literatura y arte medievales revelan las fuentes de una parte considerable de su materia y la solución de más de un problema. Han ejercido, en verdad, una influencia (totalmente desproporcionada a sus méritos intrínsecos) tan grande y tan dilatada, que no puede ignorarlos ninguno que se preocupe de la historia del pensamiento y del arte cristiano.

Vamos a ver algunos fragmentos de estos evangelios y haremos un breve comentario del texto en general y de los fragmentos en particular:

En primer lugar vamos a ofrecer unos datos del llamado Protoevangelio.

Este texto tiene gran importancia especialmente en lo que hace a la infancia de la Virgen. Es el apócrifo ortodoxo más antiguo de los que se conservan íntegros y, al mismo tiempo, el que más ha influido en las narraciones extracanjónicas de la natividad de María y de Cristo⁷. El título no es el original. Se lo dio Guillermo Postel († 1581). También fue quien lo dio a conocer en Occidente. Ya lo vio y usó de él Orígenes bajo el nombre de Biblos Iakobou. Se atribuye a Santiago el Menor para darle autoridad. E. Amann publicó una edición crítica en 1910. Es obra de varios autores y fue compuesto a lo largo de los ss. II a IV. No es posterior al s. IV, pues S. Pedro de Alejandría († 311) alude a él. También lo cita S. Gregorio Niseno († 394). S. Epifanio de Salamina († 403) se sirve de cuantos datos nos proporciona el Protoevangelio sobre la viudez de José, su designación maravillosa como esposo de María, los hijos del matrimonio anterior, etc. S. Jerónimo nos dice de él que las obras de S. Epifanio eran *leídas con avidez por la gente culta a causa de los temas, y también por la gente sencilla por razón de su lenguaje*⁸. Era un gran lector, pero sin sentido crítico. Era enemigo de la cultura clásica. No escribió tanto como se creía antes. Muchas de sus obras son espurias.

⁶ Cita de M. R. JAMES, *The Apocryphal New Testament*, Oxford, 1924, XI, XIII en QUASTEN, *Patrología I*, p. 115.

⁷ SANTOS, p. 126.

⁸ *De viris illustribus*, 114.

S. Justino († 165), en su *Diálogo con Trifón* 78⁹, alude al nacimiento de Cristo en una cueva, pero no es seguro que se refiera al texto del *Protoevangelio*, donde leemos y *encontrando una cueva, la introdujo dentro, y, habiendo dejado en ella a sus hijos, se fue a buscar a una partera hebrea en la región de Belén*¹⁰.

Orígenes también se hace eco del que él llama *libro de Santiago*. Allí se dice que los hermanos de Jesús son los hijos del primer matrimonio de José¹¹.

Todo lo dicho confirma el dato de que ya en el s. II se conocía el *Protoevangelio*¹²:

Comienza el texto por hablar de Joaquín y Ana. Afligido Joaquín por no tener descendencia y consultar el censo genealógico y comprueba que todos los justos habían dado un retoño al menos.

Según cuentan las memorias de las doce tribus de Israel, había un hombre muy rico por nombre Joaquín... Llegó la fiesta grande del Señor, en que los hijos de Israel suelen ofrecer sus dones, y Rubén se plantó frente a Joaquín diciéndole: No es lícito presentar el primero tus ofrendas, por cuanto no has suscitado un vástago en Israel”.

Joaquín se contristó en gran manera y se marchó al archivo de Israel... Hace averiguaciones y ve que todos los descendientes justos habían suscitado descendencia. Pero se acuerda del caso de Abraham que engendró ya siendo mayor. Se deja vencer por la tristeza y se dirige al desierto.

*Joaquín quedó sumamente afligido y no compareció ante su mujer, sino que se retiró al desierto.*¹³

Al hablar del desierto no se sabe a cuál se refiere, ni se ubica; puede ser cualquier parte del desierto de Judea. En el Nuevo Testamento se emplea la misma expresión al desierto y con el mismo significado: se retiró al desierto, a un lugar desierto.

Ana por su parte se lamentaba y gemía por su viudez y esterilidad.

Pero vino la fiesta grande del Señor y le dijo Judit, su criada: ”¿Hasta cuando vas a estar humillando tu alma? Ya ha llegado la fiesta mayor y no te es lícito contristarte. Toma este pañuelo de cabeza que me ha dado la dueña del taller, ya que no puedo yo ceñírmelo por ser condición servil y tener el sello real”.

La criada la convence y Ana, *aunque afligida en extremo, se despojó de sus vestidos luctuosos, se hizo el tocado, tomó sus vestidos de boda y sobre la hora nona bajó al jardín para pasear...*

⁹ PG 6, 660

¹⁰ *Protoevangelio* 18:1.

¹¹ *In Mat* 10-17; PG 13: 876-877.

¹² SANTOS, pp. 136-176 passim.

¹³ *Protoevangelio* 1: 4.

Siguen las quejas de Ana al Señor. A continuación se presenta un ángel del Señor y le dice: “*Ana, Ana, el Señor ha escuchado tu ruego: concebirás y darás a luz y de tu prole se hablará en todo el mundo*”. Ana respondió: “*Vive el Señor, mi Dios, que, si llego a tener algún fruto de bendición, sea niño o niña, lo llevaré como ofrenda al Señor y estará a su servicio todos los días de su vida*”.

Joaquín vuelve a casa y ofrece al Señor diez corderas, doce a los sacerdotes y el sanedrín y al pueblo le obsequia con 100 cabritos. Llega Joaquín a su casa y Ana llena de alegría se abalanza a su cuello y dice: “*Ahora veo que Dios me ha bendecido copiosamente, pues siendo viuda, dejo de serlo, y, siendo estéril, voy a concebir en mi seno*”. Y Joaquín reposó aquel primer día en su casa. Sigue la concepción y el nacimiento de la niña, su purificación y la imposición del nombre de María. La niña va creciendo y al tercer año la llevan al Templo. La recibe el sacerdote y después de besarla, la hizo sentar sobre la tercera grada del altar. *El Señor derramó gracia sobre la niña, quien danzó con sus piecitos, haciéndose querer de toda la casa de Israel... Y María permaneció en el templo como una palomica, recibiendo alimento de manos de un ángel*.

Una pregunta salta continuamente entre la gente sencilla y otras veces lo pensamos, pero no nos atrevemos a formularla. ¿Por qué se representa siempre o casi siempre a José como un anciano o ya hombre maduro? La respuesta la tenemos en el texto del Protoevangelio. José era viudo y tenía varios hijos, luego ya era un hombre maduro.

Vamos a ver a continuación el *pseudoMateo*, texto ya tardío del s. VI. Tiene cierto sabor monástico. Trata de la infancia de Jesús. Influyó mucho en la literatura y en el arte.

Seguimos con el matrimonio de Joaquín y Ana. *Cumplidos nueve meses después de esto, Ana dio a luz una hija y le puso por nombre María. Al tercer año, sus padres la destetaron. Luego se marcharon al templo, y, después de ofrecer sacrificios a Dios, le hicieron donación de su hijita María, para que viviera entre aquel grupo de vírgenes que pasaban día y noche alabando a Dios. Y al llegar frente a la fachada del templo, subió tan rápidamente las quince gradas, que no tuvo tiempo de volver la vista atrás y no siquiera sintió añoranza de sus padres, cosa tan natural en la niñez. Esto dejó a todos estupefactos, de manera que hasta los mismos pontífices quedaron llenos de admiración*. No son raros los casos de niñas y niños prodigio que a los tres¹⁴ o cuatro años ya destacan por sus dotes e inteligencia, pero como vemos aquí todo es prodigioso.

María y José van camino de Belén. *Y, en diciendo esto mandó el ángel para la caballería, porque el tiempo de dar a luz se había echado ya*

¹⁴ Véase lo que decimos en la biografía de Mariano Arribas Palau en este mismo número.

encima. Después mandó a María que bajara de la cabalgadura y metiera en una cueva subterránea, donde siempre reinó la oscuridad, sin que nunca entrara un rayo de luz, porque el sol no podía penetrar hasta allí. Mas, en el momento mismo en que entró María, el recinto se inundó de resplandores y quedó todo refulgente como si el sol estuviera allí dentro. Aquella luz divina dejó la cueva como si fuera el mediodía... Como fácilmente se ve todo son prodigios y milagros.

Al final del texto se habla de José. *Siempre que José iba a algún convite en compañía de sus hijos, Santiago, José, Judas y Simeón y de sus dos hijas, asistía también Jesús con María, su madre, y con la hermana de Cleofás y a su madre Ana en recompensa por la ofrenda que habían hecho a Dios de María, madre de Jesús. Y para su consuelo le habían dado también por nombre María.*

Y, siempre que se juntaban, Jesús les santificaba y les bendecía, siendo también el primero en empezar a comer y beber. Pues nadie se atrevía a hacerlo, ni siquiera a sentarse a la mesa o a cortar el pan, mientras Jesús no lo hubiera hecho y les hubiera bendecido. Si por casualidad estaba ausente, esperaban hasta que viniera. Y, cuando Él se ponía a la mesa, le acompañaban María y José y los hijos de éste, hermanos suyos, pues estos tenían ante sus ojos su vida como una antorcha y le profesaban veneración y respeto. Siempre que Jesús dormía, fuera de día o de noche, siempre resplandecía sobre Él la claridad divina. Aquí es lógico al menos aludir al tema de los hermanos de Jesús e hijos de José muy propio de los apócrifos.

Sabemos que S. Jerónimo también escribió una vida de Joaquín y Ana.

Pasemos ahora al *Evangelio de los Hebreos* del que el mismo S. Jerónimo dice: *También el Evangelio llamado de los Hebreos, traducido recientemente por mí al griego y al latín, del que Orígenes se sirve con frecuencia, después de la resurrección refiere: "Mas el Señor, después de haber dado la sábana al criado del sacerdote, se fue hacia Santiago y se le apareció"*¹⁵.

Se trata de un texto muy polémico por la relación que tiene con la cuestión sinóptica, pues un texto de S. Jerónimo habla de que en la biblioteca de Cesarea se conserva el texto mismo hebreo, *ipsum hebraicum*, escrito en caracteres hebreos, pero en realidad era arameo y se creía que fue el original de Mateo. Se trata de una revisión y prolongación del evangelio de Mateo. Se añaden sentencias a las que trae el texto canónico.

Ignacio ... escribió... a los de Esmirna y a Policarpo en particular. En esta carta se aduce un testimonio acerca de la persona de Cristo, sacado del evangelio recientemente traducido por mí, en estos términos: "Yo a mi vez pude verle en su propia carne después de la resurrección, y estoy

¹⁵ SANTOS, p. 38.

convencido de que vive. Y cuando se dirigió a Pedro y a los que con él estaban, les dijo: Palpad y ved que no soy un fantasma sin cuerpo. Y al momento le tocaron y creyeron.

Del pseudoOrígenes Latino *tomamos lo siguiente referido al mismo evangelio.*

Díjole otro de los ricos: ¿Qué tengo que hacer para poder vivir? Díjole: Cumple con la ley y los profetas. Respondióle: Ya lo vengo haciendo. Díjole: Ve, vende todo lo que es tuyo, distribúyeselo entre los pobres, y vente y sígueme. Mas el rico empezó a rascarse la cabeza y le agradó¹⁶. Este último detalle es muy humano y detallista.

Allá por los años 90 hablé en una de nuestras asambleas (la del 93) del *Evangelio de los egipcios*, texto que no ha de confundirse con su homónimo de Nag Hammadi. Era conocido de Clemente de Alejandría y Orígenes. Tiene cierto tinto herético, quizá de origen gnóstico. Veamos uno de los fragmentos que se conservan de una conversación de Jesús con Salomé.

A Salomé que preguntaba: “¿Durante cuánto tiempo estará en vigor la muerte?”, el Señor (sin querer con ello decir que la vida sea mala o la creación perversa) le dijo: “Mientras vosotras, las mujeres, sigáis engendrando”. Y los que por medio de una abstinencia aparentemente legítima se oponen a la acción creadora de Dios, aducen también aquellas palabras dirigidas a Salomé que mencioné antes. Están contenidas, según pienso, en el Evangelio según los egipcios. Y afirman que dijo el Salvador en persona: “He venido a destruir las obras de la mujer”. “De la mujer”, esto es, de la concupiscencia: “las obras de ella”, esto es, la generación y la corrupción.¹⁷ Claramente se ve la condena del matrimonio, como cosa mala.

El *Evangelio de Pedro*, del que se conservan algunos fragmentos, es anterior a la segunda mitad del s. II, es decir, antes de 190. En uno de los fragmentos se habla de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

En el proceso de Jesús aparece Herodes como figura principal: *Pero de entre los judíos nadie se lavó las manos: ni Herodes ni ninguno de sus jueces. Y, al no quererlos lavar, Pilato se levantó. Entonces el rey Herodes manda que se hagan cargo del Señor, diciéndoles: “Ejecutad cuanto os acabo de mandar que hagáis con él”... Y Herodes dijo: “Hermano Pilato: aun dado caso que nadie lo hubiera reclamado, nosotros mismos le hubiéramos dado sepultura, pues está echándose el sábado encima y está escrito en la ley que el sol no debe ponerse sobre un injusticiado”. Y con esto, se lo entregó al pueblo (de los judíos) el día antes de los Ázimos, su fiesta.¹⁸*

¹⁶ SANTOS, p. 43.

¹⁷ *Evangelio de los egipcios* 1.

¹⁸ *Evangelio de Pedro* 1:1-5

Al comentar la resurrección se añaden detalles y milagros que siguieron al hecho de la misma.

Escuchemos lo que se nos dice de la resurrección: *Mas durante la noche que precedía al domingo, mientras estaban los soldados de dos en dos haciendo la guardia, se produjo una gran voz del cielo. Y vieron los cielos abiertos y dos varones qua bajaban de allí teniendo un gran resplandor y acercándose al sepulcro. Y la piedra aquella que habían echado sobre la puerta, rodando por su propio impulso, se retiró a un lado, con lo que el sepulcro quedó abierto y ambos jóvenes entraron... Y estando ellos explicando lo que acababan de ver, advierten de nuevo tres hombres saliendo del sepulcro, dos de los cuales servían de apoyo a un tercero, y una cruz que iba en pos de ellos. Y la cabeza de los dos (primeros) llegaba hasta el cielo, mientras que al del que era conducido por ellos sobrepasaba los cielos. Y oyeron una voz proveniente de los cielos que decía: "¿Has predicado a los que duermen?" Y se dejó oír desde la cruz una respuesta: "Sí".*¹⁹

Otro grupo interesante de apócrifos lo constituye los llamados *Hechos* con el nombre específico de cada apóstol (Pablo, Pedro, Pedro y Pablo, Juan, Andrés, Tomás, Tadeo).

María ocupa un lugar destacado dentro de esta literatura. Un apócrifo digno de mencionarse es el llamado *Libro sobre la Natividad de María*. Es una refundición abreviada del pseudoMateo. Se atribuyó a S. Jerónimo. Parece ser que es una obra del s. IX, de un contemporáneo de Carlomagno. Ha procurado eliminar todo lo que podía chocar con la mentalidad de su tiempo. Es esmerada su devoción mariana: *Mas la Virgen del Señor iba adelantando en las virtudes al par que aumentaba en edad; y, según las palabras del salmista, su padre y su madre la abandonaron, pero Dios la tomó consigo. Diariamente tenía trato con los ángeles. Asimismo gozaba todos los días de la visión divina, la cual la inmunizaba contra toda clase de males y la inundaba de bienes sin cuento. Así llegó a los catorce años, haciendo con su conducta que los malos no pudieran imaginar en ella nada reprehensible y los buenos tuvieran su vida y comportamiento por dignos de admiración.*²⁰

Así podríamos seguir horas y horas hablando y comentando todos y cada uno de estos escritos. ¿Para qué pueden servir estas comunicaciones o breves notas? No se trata de una investigación a fondo. ¿Por qué no somos sinceros? ¡Cuántas veces oímos en los Congresos y Asambleas frases que indican el poco interés que el tema ha suscitado, e incluso, aunque hayamos aplaudido dejamos al autor perdido y por los suelos! Es la condición humana.

¹⁹ *Evangelio de la pasión y resurrección* 9-10.

²⁰ *Libro sobre la Natividad de María* 7:1.

Debido a la actualidad del tema últimamente han aparecido varias colecciones de libros sobre la apocalíptica, la literatura apócrifa, la literatura intertestamental. La serie de apócrifos del Antiguo Testamento de Ediciones Cristiandad, los Textos gnósticos de Nag Hammadi, los Textos de Qumrán, los Evangelios apócrifos, los Evangelios de la Infancia todos en español y con la colaboración y dirección de expertos pone a la altura internacional nuestro nombre.

A continuación damos una lista de libros que se pueden consultar:

Libro de las Antigüedades bíblicas – Evangelio de los Apóstoles – Memorias de los Apóstoles – Epístolas de los Apóstoles – Suertes de los Apóstoles – Apócrifos asuncionistas – Evangelio de Basílides – Epístola de Bernabé – Evangelio de los cuatro rincones y juicios del mundo – Evangelio de los Doce Apóstoles – Evangelios apócrifos – Evangelio Felipe – Protoevangelio de Santiago – Evangelio de Tomás. Los Evangelios de la Infancia (de la Biblioteca de Autores Cristianos).

BIBLIOGRAFÍA

- SANTOS, A. de. *Los Evangelios Apócrifos*. Edición crítica y bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1963, pp. XIV+706+XXXII lám.
- GONZÁLEZ BLANCO, E. *Los Evangelios apócrifos*, 2 vols., Madrid, Librería Bergua, s. d. (1934).
- TREBOLLE BARRERA, J. *La Biblia judía y la Biblia cristiana*, Ed. Trotta, Madrid, 1993, pp. 572.